

Extensión, Sistematización y Políticas Públicas. Una necesaria mirada integral

Lic. Sabrina Botto Dell'Agnes
Prof. Julián Cáneva
Lic. Mariana Carrazzoni
Lic. José Giménez
entrelazarsaberes@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

Tradicionalmente la Extensión fue pensada como una actividad marginal, subsidiaria de las otras misiones de la universidad que eran consideradas más "importantes": la docencia y la investigación. Bajo esta perspectiva, la acción extensionista era entendida simplemente como un "traslado" de los saberes académicos a sectores de la sociedad que no tenían acceso a estos conocimientos, reproduciendo un modo verticalista de construcción que invisibilizaba y silenciaba la perspectiva de los destinatarios de estas acciones.

Con el correr de los años esta situación cambió radicalmente, y en la actualidad la Extensión es reconocida ampliamente como una función central en la diagramación de las políticas universitarias y como eje articulador entre la producción de saberes provenientes de la academia y las inquietudes y búsquedas de la comunidad en la que está inserta.

De este modo, se puede apreciar cómo la mirada sobre los procesos de extensión giró desde la academia hacia los territorios. Es por ello que vale la pena ponderar la importancia del diálogo entre los equipos extensionistas y las organizaciones de la comunidad, una relación que en ocasiones, por los avatares propios de la gestión de los proyectos, corre el riesgo de quedar en un segundo plano.

El despliegue territorial de las acciones de extensión ha alcanzado niveles récord, sobre todo a raíz del impulso, tanto presupuestario como logístico, que en los últimos 10 años se le dio a éstas desde la planificación de las políticas públicas a nivel nacional. La creación, hace 10 años, del programa de Voluntariado Universitario por parte del Ministerio de Educación de la Nación o la multiplicación de los presupuestos destinados a financiar proyectos muestra a las claras la voluntad por profundizar y revalorizar el perfil extensionista de las universidades.

Sin embargo, esa mayor presencia territorial debió ser acompañada por nuevas herramientas que permitieran a los equipos que llevan adelante este tipo de proyectos tener un acercamiento mayor hacia las organizaciones de la comunidad a las que van dirigidas las propuestas. El desafío actual es, ahora, promover prácticas que permitan profundizar esos diálogos con el objetivo de integrar definitivamente la perspectiva territorial con las aspiraciones de los equipos y reducir a su mínima expresión complicaciones en la ejecución de proyectos, derivados de la imposibilidad de interpelar a los actores de la comunidad.

Es por ello que en el presente artículo se reflexionará sobre los procesos de diagramación de los proyectos y se hará especial hincapié en la sistematización de las experiencias como práctica necesaria para entablar un diálogo entre los diferentes equipos extensionistas que permita generar, a su vez, una suerte de “mapeo” de sus acciones y promueva una revisión crítica de la labor desarrollada con el objetivo de generar reflexiones teóricas que sirvan tanto como insumos para la docencia como para compartir con otros espacios similares y favorecer la replicabilidad de experiencias exitosas en otros ámbitos.

La mirada puesta en el otro

Para avanzar en ese sentido nos proponemos deconstruir los procesos de elaboración y ejecución de los proyectos de Extensión y Voluntariado Universitario financiados por la Universidad Nacional de La Plata y el Ministerio de Educación de la Nación, respectivamente. Al analizar las propuestas presentadas para las últimas convocatorias queda claro la importancia que tiene la realización de un relevamiento previo a la diagramación de las actividades, tarea en la que las organizaciones de la comunidad tienen un papel central.

Una baja recuperación de los intereses reales de las organizaciones de la comunidad con las que se va a trabajar podría generar, en la etapa de ejecución del proyecto, serias dificultades a la hora de convocar a los destinatarios de las iniciativas.

Para evitar estos problemas es necesario lograr un diálogo sostenido con las organizaciones de la comunidad e incorporar a las mismas a los procesos de elaboración de los proyectos, con el objetivo de recuperar y relevar cabalmente sus necesidades y búsquedas. En ese sentido, pueden citarse como ejemplos los casos de equipos extensionistas con años de experiencia en el desarrollo de proyectos y programas que, al

trabajar durante mucho tiempo en el mismo territorio, interpretan las búsquedas de las organizaciones comunitarias y logran trabajar mancomunadamente con ellas.

De este modo, queda claro que el conocimiento del territorio y sus organizaciones y el trabajo fusionado con éstas evita buena parte de los inconvenientes que pudieran existir en el desarrollo de los proyectos extensionistas. Pero en ocasiones sucede que los tiempos de las convocatorias y la dinámica propia de los grupos de trabajo hacen difícil cumplir esta tarea de manera cabal, por lo que es fundamental encontrar nuevos caminos para mejorar la gestión de los proyectos a partir del aprovechamiento de la amplia red de contactos con la que cuentan las universidades a partir del desarrollo y gestión de acciones de extensión durante más de 10 años.

La sistematización, ese camino

Es aquí donde cobra especial valor la práctica de sistematización de las experiencias. En tanto método y criterio político de trabajo, la sistematización implica que los actores sociales que forman parte de las experiencias de intervención en los proyectos y prácticas extensionistas tengan una mirada reflexiva sobre sus acciones; sitúen las prácticas en una dimensión socio-histórica y las analicen en ese contexto; produzcan aprendizajes propios y conocimiento para otros y socialicen las conclusiones de su sistematización mediante una estrategia de comunicación concreta¹.

El trabajo de sistematización de experiencias es asumido como un desafío político, epistemológico, educativo y comunicacional que implica cuestionar las propias experiencias, reflexionar colectivamente sobre los modos de intervención y, fundamentalmente, generar una producción de conocimiento desde las propias prácticas. Pero lo que más nos interesa rescatar de la sistematización es su relación con la ejecución de los proyectos, en tanto y en cuanto esta práctica ayuda a problematizar la articulación entre el diseño y planeamiento de las acciones de extensión y su posterior experimentación y se pregunta por la implementación de instancias de diagnóstico, revisión y evaluación de tales acciones en el marco de una estrategia institucional que permita la generación de programas comunes en pos de potenciar los esfuerzos transdisciplinarios e intrainstitucionales.

¹ ISA, Luciana y ZAPATA, Natalia: “Sistematización de experiencias de comunicación/educación en cárceles” Tesis de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, agosto de 2009.

Aquí reside, para nosotros, la importancia de la sistematización: se trata de poner en diálogo a los diferentes trabajos en territorio con el objetivo de generar una reflexión que supere la propia práctica y sirva para realizar un aporte teórico que problematice en líneas generales la experiencia extensionista y que a la postre pueda ser compartido con otros grupos.

El beneficio de avanzar en este sentido es doble: por un lado, se amplían los límites de la labor extensionista poniéndola en diálogo con las otras dos funciones centrales de la universidad: la Investigación y la docencia. Por otro lado, se conecta a los diferentes equipos entre sí, permitiéndoles reconocer las problemáticas existentes en el campo, evitando repetir errores comunes y favoreciendo la replicabilidad de experiencias.

Pero a su vez, la promoción sostenida de una política de sistematización encarada no individualmente sino con el conjunto de los equipos extensionistas de cada unidad académica nos otorgará un gran “mapeo” de acciones de extensión, una suerte de atlas territorial que les permitirá a los participantes tener una idea acabada de las dinámicas e idiosincrasia de cada lugar y les otorgará un plus a la hora de realizar el primer acercamiento a las instituciones con las que se pretende trabajar.

De este modo, vemos cómo la sistematización de las experiencias puede resultar fundamental a la hora de pensar nuevas intervenciones territoriales sin partir "desde cero" cada vez que se desarrolla una propuesta extensionista.

Estado de situación

Un primer acercamiento al campo da cuenta que en la práctica, la sistematización como instancia de reflexión aparece de forma difusa y asistemática en la mayoría de los casos. Como señala Raquel Coscarelli, una docente de la Facultad que ha podido trasvolar al campo de la investigación la temática de la extensión universitaria, existe una “baja recuperación” de las acciones de extensión “en términos de registros, análisis e intercambios propiciados institucionalmente” (1).

Coscarelli considera que “son insuficientes los informes de seguimiento, diagnósticos, orientaciones y evaluaciones. Estas prácticas, al no estar estimuladas, carecen de basamentos propios en los que apoyarse y muchas veces cada emprendimiento recomienza y superpone acciones con otros” (2).

En esa línea, el análisis realizado sobre propuestas de extensión y voluntariado ejecutadas en los últimos años muestra que hay una apuesta interesante a la producción de materiales para comunicar las experiencias, pero también da cuenta de que la

sistematización de los trabajos es baja y que esa estrategia es tomada en muchos casos como una forma de comunicación más o como una manera de realizar algunos ajustes durante la marcha de los trabajos. Pocos proponen esta instancia como una forma de generar una reflexión más profunda al interior de la propia práctica, que derive en la producción de ponencias y materiales pedagógicos que sirvan para replicar la experiencia.

Es por esto que el año pasado la Secretaría de Extensión de la Facultad de Periodismo, en conjunto con la Secretaría de Vinculación Tecnológica (Sevit) y la Dirección de Asuntos Estudiantiles promovió las jornadas-taller "Aportes de la comunicación digital para la gestión de acciones de extensión".

Los encuentros tuvieron como fin brindar nuevas herramientas de comunicación digital para potenciar las actividades desarrolladas en el marco de las propuestas extensionistas ejecutadas actualmente por la Facultad, y se desarrollaron bajo el formato "Comunicatón", una propuesta de trabajo colaborativo y por equipos que se enfoca a la planificación y producción de estrategias y contenidos a partir de la interacción y el reconocimiento de las experiencias, necesidades y objetivos de cada organización.

En ese sentido, consideramos que reforzar estas prácticas a partir de aportarles a los equipos las herramientas metodológicas necesarias para llevar a cabo un proceso de sistematización resulta fundamental para mejorar la intervención territorial en todos sus aspectos.

La Universidad, promotora de derechos

Otro punto que es necesario rescatar a la hora de pensar las intervenciones en territorio es el rol de la universidad como parte del dispositivo de ejecución de políticas públicas en coordinación con los distintos niveles del Estado. En ese sentido, el reconocimiento de las necesidades concretas de la comunidad es fundamental para lograr desplegar acciones que convoquen e interpelen a sus integrantes, pero a su vez resulta de vital importancia para poder difundir y dar a conocer las diferentes políticas de Estado dirigidas a vastos sectores de la población que, en ocasiones, desconocen su existencia.

Por esto, resulta indispensable aprovechar el potencial territorial de las universidades para difundir las principales políticas de Estado dirigidas a los diferentes sectores de la comunidad. Como ejemplo de esta necesidad latente, vale destacar que, entre los inscriptos al Plan de Finalización de Estudios Primarias y Secundarios (FINES) que se articula desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad

Nacional de La Plata, la gran mayoría desconocía la existencia de planes como el Progresar, Argentina Trabaja, TDA, Hogar o Conectar Igualdad, pese a que en muchos casos se encontraban dentro de los grupos habilitados para acceder a ellos. A través de una encuesta realizada a los nuevos estudiantes, se determinó que el 65 por ciento de ellos no conocían los múltiples programas del Estado, mientras que un 76 por ciento ignoraba los servicios sociales de la Universidad.

En un contexto de ampliación de derechos que se viene desarrollando desde el año 2003, las políticas públicas y educativas vienen a reforzar el concepto de inclusión para garantizar la igualdad de oportunidades. En los últimos años, Argentina ha avanzado numerosos escalones en ese sentido, respaldando programas, planes, leyes y decretos que pretenden garantizar los Derechos Humanos, entre ellos en materia de Acceso a la Educación. No obstante, no basta con la sola existencia, esas normas deben darse a conocer, deben ser explicadas y reivindicadas en la práctica cotidiana.

Es por ello que se torna necesario, entonces, promover una doble salida: por un lado, proveer a los equipos extensionistas herramientas para que puedan identificar y reconocer las necesidades reales de las comunidades con las que van a trabajar; y por otro suministrar materiales de difusión que permitan dar a conocer los programas estatales tendientes a dar respuestas a esas problemáticas.

En ese sentido, los autores de este trabajo forman parte de un equipo de extensión que, reconociendo estas demandas, presentó dos proyectos de Voluntariado Universitario que tienen como objetivo favorecer la producción y difusión de programas del Estado nacional y la sistematización de las experiencias extensionistas.

El primero de ellos tiene como objetivo fomentar el ingreso a la educación superior de jóvenes y adultos que en la actualidad están cursando el último año de sus estudios secundarios en una escuela secundaria y en cinco sedes del Plan FINES de la ciudad de La Plata. A partir de esta temática se piensan desarrollar talleres de reflexión y producción que den cuenta no sólo de la oferta académica de la Universidad o de la Escuela de Oficios, sino también de las distintas políticas públicas existentes que ejecuta el Gobierno Nacional, la Universidad Nacional de La Plata y cada una de las Unidades Académicas (PRO.GRES.AR, Becas Bicentenario, Becas Universitarias, comedor UNLP, becas de transporte y ayuda económica, etc.) que tienen el objetivo de garantizar la oportunidad de ingresar, permanecer y finalizar con los estudios superiores.

Por otro lado, un segundo proyecto busca promover prácticas de sistematización y producción de experiencias en las organizaciones de la comunidad que trabajan activamente junto a los equipos extensionistas de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, con la intención de lograr producciones teóricas y comunicacionales que den cuenta de las prácticas realizadas en territorio para que las mismas sean puestas en diálogo con otras experiencias y sirvan a su vez para ser replicadas en otros contextos.

Con estas acciones se apunta a mejorar la experiencia extensionista en lo que consideramos dos pilares fundamentales: el trabajo mancomunado de la universidad con las organizaciones de la comunidad en el que los saberes de ambas partes se “entrelacen” y la difusión de políticas públicas para permitir el acceso a grandes grupos poblacionales que no están enterados de su existencia.

Citas

(1) Coscarelli, María Raquel (Comp.): “La Extensión Universitaria: Sujetos, formación y saberes”. Ediciones de Periodismo y Comunicación. FPyCS (UNLP). Pág. 247

(2) *Ibidem*.